El Sol de México

Fecha	Sección	Página
11.05.2020	Finanzas	16

Pobreza: el signo de la caída del consumo e inversión

El incremento de la pobreza sintetiza las fallas de cualquier estrategia de política económica.

El aumento del gasto social muestra el intento de mitigar los efectos perniciosos dela falta de crecimiento económico y la baja creación de empleo formal.

Ninguna nación exitosa se ha desarrollado a través del gasto social asistencial.

Cada año que México no crece más de 4 por ciento aumenta la deuda social. Algo similar sucede cuando no se generan un millón de empleos formales.

En los últimos 40 años la nación ha vivido en carne propia la consecuencia de no crecer y de no generar empleo formal: el aumento y persistencia de la pobreza es atribuible a la poca eficacia para conseguir tasas elevadas de crecimiento y a la falta de oportunidades laborales para alcanzar mayores niveles de desarrollo social.

La falla de la política económica ha sido acompañada por programas de gasto social asistencial que no han tenido la capacidad de enfrentar la dura realidad: sin crecimiento económico no se pueden construir los cimientos para alcanzar mayor progreso social y bienestar.

Cada año en donde no hay crecimiento superior al 4 por ciento se incuba desigualdad y fragmentación social.

La informalidad, el crimen organizado y la corrupción son el fruto del bajo crecimiento económico y de crisis recurrentes. Ello es parte de la experiencia mexicana.

La recesión de 1995 causó un aumento en la pobreza: 16 millones más de mexicanos se agregaron a dicha condición. El país tardó 12 años en revertirla.

La crisis de 2009 provocó un aumento en la pobreza por ingresos: nueve millones de mexicanos cayeron en esta condición y hasta 2018 únicamente se había logrado solucionar el problema para poco menos de tres millones.

El resto vive en un problema estructural de pobreza y marginación: la fuerza centrípeta de la precarización ha atrapado a la mitad de la población.

México llegó a la recesión de 2019 y a la crisis causada por el coronavirus en 2020 con 61.1 millones de personas con un ingreso que no les permite superar las líneas de bienestar básicas: el desempleo podría aumentar esa cifra a niveles históricos: entre 65 y 67 millones para 2022.

La caída del empleo formal que se contabilice entre marzo y julio de 2020 será el primer indicador de la magnitud del daño al tejido socioeconómico.

La evolución del consumo privado y la inversión adelantarán las consecuencias: una caída en ambas variables tiene una afectación estructural tanto en el bienestar actual como en la carencia de oportunidades futuras.

El consumo muestra la situación presente. La inversión indica la restricción en el futuro: parte del bienestar depende de la capacidad de consumo de las familias.

Para elevar esa capacidad se debe invertir: es la única fórmula económica que ha mostrado éxito en la historia económica. El gasto social sólo es un complemento.

Bajo dicho contexto se debe considerar que la contracción de la inversión y el consumo privado presenta el colapso de cualquier economía: para el caso de México representan 85 por ciento del PIB, su dinámica refleja y condiciona el presente y futuro del país.

¿Cuál es el mensaje claro que han enviado en los primeros meses del año?: una profunda recesión que, sin la ejecución de un programa contracíclico, puede elevar los niveles de pobreza en México.

Interjet se queja de guerra sucia